

—¿Creeis que el cliente del ahorro acumule todos los días?

—Talvez no acumula todos los días, pero no despilfarra ningún día, mientras el tahir, él sí, pues su cálculo es perder o arriesgar para ganar más.

—Primero, dijisteis, luego habrá otro punto de discrepancia.

—Como no! si el motor del juego es la misma codicia de lo que es ajeno.

—Pero señor, el que trabaja para ganar ¿no desea hacerse al dinero ajeno?

—Efectivamente, pero recibiendo su jornal como premio equitativo del esfuerzo humano hecho y del cual ha beneficiado el amo. En el juego, no hay esfuerzo. Lo que hay es debilidad; y él que pierde ¿qué ganancia saca para él y su familia? deshonra y desesperación.

—Siempre le encuentro un defecto al ahorro sistemático y puntual y es este: cuando tenga el obrero cierta cantidad de dinero, se desahollará en él, el deseo de atesorar más.

—Y os parece malo. A mí me parece moralizador antes, aquel deseo, cuando lo primero que hará para ello será suprimir la huelga del lunes.

—Las privaciones impuestas a la familia originarán disgustos con la esposa y malestar entre los niños.

—Nada de eso, la mujer, por lo regular, no se queja de las privaciones que comparte con ella el esposo, y en cuanto a los hijos, no extrañarán costumbres tomadas con la leche maternal.

—Compararán, señor, compararán y extrañarán las golosinas de sus amigos.

—Ojalá comparen! porque entonces se darán cuenta de que nada les falta de lo que sea necesario: vestidos, alimentos, remedios, e instrucción. Si, ojalá comparen! porque entonces repararán en los demás quienes tienen todo lo útil y superfluo pero escasean de las cosas que son de primera necesidad.

—Se me ocurre una dificultad. ¿No podría uno ahorrar lo que gana por medio del juego?

—No Señor, porque para ahorrar se necesita un esfuerzo por lo menos igual al que requiere el trabajo premiado. El tahir no hace esfuerzo ninguno, antes, es por debilidad que ese se deja vencer por el vicio.

—Vuestro sentir me parece como exagerado.

—Y sin embargo no lo es. Más, os diré que el fruto de la lotería o del juego es el equivalente de privaciones ajenas. Tales ganancias no se guardan porque son como testigo importuno de deslices o culpas, mas bien sirven aquellas ganancias para goces multiplicados, enervantes, ilegítimos.

—Ahora que habláis de goces, me figuro la alegría que produce en el hogar la llegada de su jefe con los premios de la lotería y del dado.

—Goces raros, problemáticos. Señor; considerad antes, la llegada del obrero activo esposo amante, padre diligente. ¿Como no gozar con él!, al ver las atenciones de la

esposa, los mimos y caricias de los hijos, en fin el buen humor, la alegría de todos durante las horas felices y cortas de la velada.

—Hermosa pintura.

—Si señor, hermosa es, mientras espanta y terroriza la contemplación del hogar del jugador: vela la esposa en el hogar solitario; pasan las altas horas de la noche y ella sin descanso, después de las fatigas del día, aguarda el regreso de su natural protector.

—Por fin llegará el marido y su mujer le dará alientos.

—No creais que haya de ser así, porque el dinero que gane el jugador, él solo lo ha de gastar; cuando el fruto del ahorro es para la familia: compra de un caballo, de un buey, de una vaca, de una máquina de coser, de una casa, que se yo!!

En la hipótesis de la mala jugada, que es la más acertada, las caricias serán palos, censo las sonrisas y cólera el afecto.

Luego no se tratará de compra sino de venta y ¿qué se va a vender? lo primero: la máquina de coser de la esposa, con una mera aguja ¿no se llega al mismo resultado? los armarios seguirán, tras ellos la cuna y hasta la cuna del recién nacido se empeñará.

¡Así se parece el juego al ahorro!

El obrero, la sirvienta que ahorra inspira confianza, le sobra lo propio; el jugador, él, inspira la sospecha, si gana despilfarra, si pierde es fácil que se rebusque...

El obrero que ahorra es un ser moral, útil a la sociedad por su ejemplo y trabajo, perfecciona sus aptitudes, mejora la educación de sus hijos, y funda un nuevo capital del cual pueden depender importantes obras de progreso.

Reparad ahora en el tahir; si tiene talento, lo embota dejándolo sin ejercicio; si tiene hijos les deja crecer sin darles instrucción, la inseguridad de las ganancias no le permite llevar aquellos a matricular. En una palabra y como resumen de lo que hemos dicho, copiamos las siguientes palabras del Sr. Samper.

“Con razón se ha colocado el hábito del ahorro entre las virtudes domésticas y sociales. Su base es el sacrificio y su recompensa está en el cúmulo de bienes que siembra en su rededor. Todo verdadero educador, padres y maestros; todo jefe de taller, de empresa, de oficina, etc., como toda matrona, deben esforzarse en que las personas de su dependencia contraigan el hábito de ahorrar, y en alejarlas de la urna de la lotería. Que el domingo que es el día señalado para llevar al templo la ofrenda de la oración a Dios, lo sea también para llevar a la Caja de Ahorros el óbolo de la virtud, a la familia y a la sociedad.”

—Ojalá fuera nuestra conversación; ojalá fuera el catecismo del ahorro, o diera origen a un libro que con semejante título, igual sencillez y más

fondo todavía fuese enseñado en las escuelas de la República.

—Dios oiga voto tan loable y se convencieran los jefes de familias de la verdad que encierran los siguientes frases del autor que he plagiado:

“Si los seres infinitamente pequeños forman islas, montañas y continentes, el poder del ahorro no es menor para la formación de los capitales. Miles de millones están depositados en las Cajas de Ahorros de Europa y de América, y eso es apenas lo que ahorran las clases que por sí mismas no pueden acumular y hacer fructificar sus ahorros.

Obreros, artesanos, sirvientes, soldados, marineros, abogados, médicos, empleados, músicos, pintores, etc., etc., son, en lo general, quienes en definitiva vienen a dar los capitales con que se perforan los istmos y las montañas, se completan los gastos que exigen las grandes empresas de todo género, por medio de la acción de a \$5. o de \$100, o de las obligaciones que aquellas empresas emiten cuando se ha agotado el fondo de las acciones. De esas pequeñas celdillas de la inmensa colmena social sale también, por desgracia, el alimento inagotable de la prodigalidad de los gobiernos, en paz y en guerra, y es también esa miel el bálsamo que restaña con rapidez heridas de tamañas dimensiones como las causadas por la guerra franco-alemana de 1870, o la de secesión de los Estados Unidos.”

Ahora, si hemos contribuido en algo a disipar la preocupación que disfraza el verdadero carácter del juego, si la lectura de este escrito, en los hogares que visite *Eco de Oriente* dejare en ellos la semilla del hábito del ahorro y la condenación del juego; si, en fin, alguno de los ejemplares de este periódico llegare a penetrar en el recinto de las Escuelas y su lectura produjere el efecto de que se adoptasen providencias para restablecer las Cajas de Ahorros, se habrá llenado el objeto con que hemos escrito estas líneas.

M. D. M.

Voz de aliento

De alta significación es la carta dirigida a nuestro Director, de la cual copiamos lo siguiente:

Bogotá 13 de Septiembre de 1916

Muy R. Padre Diéres Monplaisir

Villavicencio

Muy estimado amigo:

Una vez más le envío mis entusiastas felicitaciones por la publicación del “Eco de Oriente” y por la importancia del material que contiene. Con el mas grande interés he leído las relaciones de viajes y las exploraciones que con frecuencia publica, verificadas en esa exuberante y desconocida región. El informe del P. Damoiseaux, que trae